

ESCUELAS DE CALIDAD. DE LA TRADICIÓN Y A LA INNOVACIÓN

Establecer la equidad como criterio y la justicia como horizonte permanente en acciones académicas.

Por: J Cruz Escalante Álvarez*
escalcoy@hotmail.com

En la tarea educativa, se percibe una sensación: cada vez 'hay menos tiempo', y todo se hace, menos lo fundamental. Por lo que hemos reflexionado sobre esas cosas que hacemos a propósito de los "usos y costumbres" que en las escuelas suele ser más fuerte que la posibilidad de innovar en la transición hacia mejores estadios de calidad. Y es que a nadie le resulta casual que se den acciones asociadas a la "cultura escolar", que no están determinadas en la misión institucional de la escuela referida en los documentos de orden legislativo, y para las cuales aplican ciertos criterios, mismos que vale la pena cuestionar en función del resultado esperado, la visión y los objetivos de la institución. Pretendemos reflexionar este tema, partiendo del posicionamiento sobre casos específicos, recurrentes en el marco del Programa Escuelas de Calidad.

La actual política educativa sugiere reformas estructurales, organizativas y culturales a concretarse en un nuevo modelo de gestión donde cada escuela implemente patrones innovadores que pongan sus diferentes procesos en la lógica de la mejora continua, pero además, que tenga un impacto en los aprendizajes de todos los alumnos; aquí empieza el debate, o mejor dicho pareciera que no acaba de comenzar.

La Tradición

Primero abordaremos los ancestrales *concursos*, los tenemos desde los que se inventan a nivel sectorial hasta los que existen por viejos decretos de la SEP como la *Olimpiada del Conocimiento* y la *Ruta de la Independencia*, en donde hemos tenido constancia en sus casos más aberrantes, de docentes que en la búsqueda de un reconocimiento institucional de poco sentido social, concentran sus esfuerzos en 'preparar' al 'caballito de batalla' que pueda ser un buen candidato al primer lugar, pero por condiciones intelectuales naturales propias más asociadas con una buena influencia contextual que con una asistencia técnica especializada. La pregunta forzada es *¿Y los demás alumnos... Qué?*

Guías, exámenes y un raudal de apuntes, son entonces objeto de memorización a fin de satisfacer la mayor cantidad de reactivos; luego viene el concurso, escenario de presiones que se extienden desde el o la docente responsable, la o el directivo, e incluso la supervisión; si se concretan los pronósticos, el alumno que resulte ganador será acreedor a la promesa de la convocatoria, pero he aquí el dilema: los resultados de ese alumno aunque representativos de un grupo, grado, centro escolar o zona escolar, no significa que sus colegas de grupo, homólogos de grado, compañeros de escuela o zona, estén en condiciones de lograr de igual forma la presea.

Sin embargo, muchos esfuerzos y recursos se siguen invirtiendo en ello. Todo mundo ocupa su tiempo en el afán de conseguir "un ganador", en la mayoría de los casos descuidando a 'los demás'.

Un segundo punto a comentar, es el de los *ritos escolares*; desde actos protocolarios de *entrada y salida* asociados con técnicas militares comandados por el docente de guardia o directivo que se desvive por imponer la disciplina a las filas de alumnos que exacerban, o a menos de que se les condicione a gritos o sanciones, lo cual genera

una rutina que emplea los primeros momentos del día, para después entrar al aula donde en un tiempo igualmentepreciado, otras cosas habrán de ocurrir antes de entrar en materia, desde la lista de asistencia, la tarea, el ahorro, la tanda, la revisión de la higiene, los regaños y sanciones que se generen y un considerable paquete de etcéteras; y al regreso del recreo, otra rutina (incluso así se le dice).

El tercer punto, de suma polémica: los *viajes de estudio*, de los que nos ocupa cuestionar *¿Bajo qué criterio(s), se eligen a los alumnos a participar, se deciden los lugares y los tiempos?* (entre otras cosas). Y es que es muy recurrente, penoso y lamentable, que en las escuelas se conciba como objetivo específico, regalar con recursos de toda la escuela, un paseo para los alumnos de más alto aprovechamiento; es decir, se estimula después de los resultados, lo cual no es estímulo, sino recompensa; se premia y reconoce a los agraciados, a los 'de siempre', a los que si tienen oportunidades; consolidando así los supuestos de discriminación abriendo más la brecha entre los favorecidos y los desfavorecidos. Si el criterio fuera "estimular", los viajes se harían al inicio del ciclo o de los procesos y no al final. Si el criterio fuera cerrar las brechas de inequidad y de injusticia social, los viajes se harían a lugares más modestos pero para todo el alumnado. Si el criterio fuera fortalecer los aprendizajes, los viajes serían a lugares educativos y de alto impacto para los alumnos de más bajos promedios.

Una escuela de calidad se concibe como la que logra el equilibrio y asegura resultados en los aprendizajes de todos sus alumnos, no de unos cuantos.

Un cuarto punto lo reservamos para lo que ocurre en *el aula*, desde la organización grupal, el acomodo del mobiliario, la ubicación entronada del docente, el espacio para los artículos del aseo y el que se destina para almacenar libros, materiales y a veces con presencia de utensilios que ya no se utilizan (por no decir basura).

Estamos en la era de la comunicación inalámbrica a nivel global, donde las organizaciones son cada vez más sólidas, adquieren formas e implementan sistemas acordes a nuevas exigencias sociales, pero en nuestras aulas el alumnado sentado en filas sigue escuchando lo que su docente dice; tal vez tenga al alcance nueva tecnología, nuevo docente, nuevo proyecto; habría entonces que ver si la metodología y las prácticas son acordes a los ritmos y estilos de aprendizaje del alumnado.

El quinto punto es para poner de manifiesto una contradicción entre adquisición de conocimiento, desarrollo de habilidades y la adopción de nuevas actitudes. Pareciera como si 12 años de exploración a los enfoques no bastaran para entenderlos y aplicarlos, sin embargo en el reactivo de *Carrera Magisterial* queda literalmente bien contestado – *por ejemplo* - qué es el enfoque comunicativo – funcional, resultado también del tiempo clase dedicado al estudio de las guías y los documentos de apoyo. Y luego denunciamos: un nivel "D", no refleja que un compañero sea más eficiente y eficaz, ni tampoco se manifiesta en mejores resultados de aprendizaje del alumnado.

Finalmente. Desde programas estratégicos y de desarrollo, así como proyectos alternativos y movimientos pedagógicos, se le ha venido exhortando a la escuela que 'cambie' sus formas de hacer gestión. Y no sólo mejorando el discurso, sino implementando estrategias que si se aplican bien, obtienen un reflejo inmediato en sus preocupaciones y ocupaciones, aunque también se dan los casos donde propuestas locales emergen y redimensionan el quehacer educativo adoptando nuevas decisiones en función de nuevas exigencias. Pero en contraparte, encontramos un esquema vertical, burocrático, radical y polarizado, que refleja el sistema en su conjunto, que se resiste a centrar su atención en la escuela, que se ha olvidado de su razón de ser, y que a menudo termina inhibiendo cualquier posibilidad de desarrollo en el marco de

una autonomía, que no ha logrado trascender a la retórica. La pregunta es: ¿Qué estará pasando con la estructura que circunda a la escuela?.

Y es que la misión de *la escuela que queremos*, no es seguir instrucciones generadas fuera de su contexto, sino asegurar los aprendizajes que requieren los alumnos en el tiempo destinado para ello.

En fin, son muchas las acciones que se hacen, se repiten y se vuelven a repetir y pareciera que nadie sabe por qué o para qué, simplemente se hacen.

Es válido en tanto, que cuestionemos con insistencia que todas esas cosas pasen en la escuela desde tiempos inmemoriales, que antaño como alumnos hayamos padecido deficiencias del sistema escolar y que ahora como docentes empeñemos nuestro tiempo en impartir clase en formas más o menos similares, diferenciadas apenas por el apoyo de un televisor o una computadora. Sobra decir, que así no se asegura la calidad; que ésta no se obtiene por decreto o por consecuencia directa de mayores recursos, que es necesario revisar las formas y mejorarlas permanentemente en función de nuevas expectativas.

La innovación

Innovar ha sido y sigue siendo el gran reto, es decir, desarrollar la capacidad de inventiva de los todos los actores educativos a fin de implementar nuevas decisiones que coadyuven a la generación de mejores resultados educativos. Aunque la innovación no implica sólo tomar una decisión diferente, sino una decisión diferente cada vez, en función de una mejora permanente.

Algunas escuelas han avanzado en la implementación de acciones de fortalecimiento académico en un despegue estridente del Plan y Programa de Estudios, agregan valor a las clases, registran sus procesos organizativos, administrativos, áulicos; han avanzado en la sistematización de sus prácticas exitosas, y cada nueva acción, fincada en las capacidades de profesores comprometidos y directivos con liderazgo eficaz; sin duda, son escuelas que de manera singular están convencidas de la oportunidad histórica de trascender, ofreciendo un educación de mayor impacto social; son colegiados que están encontrando razones profesionales de ser y hacer, que ven más allá de la certidumbre de sus prácticas, las someten al análisis y a la reflexión permanente, y no se conforman con lo que tienen.

Estas escuelas, han encontrado más que la regularización de su servicio, el equilibrio de sus procesos, porque una buena escuela no es la que admite sólo a los mejores aspirantes y exige mucho a los alumnos. Tampoco es la que acepta sin selección a todos los solicitantes y los mantiene hasta el final del trayecto¹. Es aquella que recibe con criterios claros al alumnado, reconoce su diversidad, identifica factores de riesgo y emplea sus esfuerzos para regularizarlos. Cada vez son más las escuelas que reconocen que no es expulsando a los alumnos como se resuelve un problema, pues lo que para la escuela es un problema, para las familias y la sociedad en su conjunto es una necesidad de atención garantizada por la Constitución como legítimo derecho, y si la escuela renuncia a esa misión social, acepta tácitamente su incapacidad para resolver las necesidades educativas y la atención a las diferencias sociales. Más que eso, aumenta la brecha de inequidad y de injusticia que se viven entre sectores sociales, contrario a la razón de existir de la institución educativa que es asegurar un mejor futuro para el alumnado.

¹ Fuente: La Calidad de la Educación Pública en México, 2003. Fundación *Este País* Conocimiento Útil. INNE. 2004

Asumir el reto, no es sencillo, por el contrario, presenta una gran complejidad por lo que implica en el sentido de reconocer que no se puede impartir una clase igual para alumnos que son diferentes, no se puede garantizar el éxito de la aplicación del currículo, cuando este no ha sido planificado y evaluado en relación a lo que el alumno requiere.

Hoy en día se presentan nuevos escenarios, por ejemplo, la tendencia hacia la transversalidad y la multidisciplinariedad, lo cual muestra que los docentes han llevado sus pretensiones y preocupaciones a otro nivel, al de su profesionalización, donde hay lugar a intervenciones no antes vistas, en planos alternativos que van desde participaciones e intercambios académicos hasta estancias académicas para el fortalecimiento de su práctica.

Así, los docentes han desfasado sus antiguos espacios y se han apostado a la conquista de otros; lo cual representa una nueva demanda para las entidades e instituciones públicas y privadas que ofrecen servicios de actualización y capacitación. Antaño los profesores que requerían un servicio de preparación, acudían a las entidades e instituciones a recibir sus servicios oficiales; ahora las instituciones y entidades han tenido que modificar sus políticas internas al grado de rebasar sus espacios físicos y curriculares, para ofrecer paquetes acordes a las necesidades del profesorado.

En el marco del PEC, muchos maestros (los que han asumido que una escuela de calidad empieza por su formación), han ampliado su horizonte hacia nuevas teorías, nuevas metodologías y nuevos patrones culturales; han viajado incluso a otros países para aprender lo nuevo; pero eso no significa la conversión automática a la innovación permanente de la práctica. Ese es el peldaño a escalar.

Toda definición práctica innovadora que tienda a impactar en los aprendizajes del alumnado, sigue en espera.

EPÍLOGO

Ahora corresponde al profesorado, que en el marco de una realización profesional de calidad, orienten sus acciones y pretensiones en el aseguramiento de los resultados académicos, finalmente toda acción emprendida que sea justificada en función de incrementar el logro educativo, tiene éxito asegurado, lo demás no tiene sentido.

Aclarando, no todo rompimiento con la tradición, es innovación; para innovar, se requiere preparar escenarios, estimar logros y resultados que sean a la vez el motor de las acciones. En ese entendido, toda acción que sea planificada debe tener un sentido colectivo, una ejecución colectiva y una evaluación colectiva, a fin de definir la planeación de un nuevo ciclo que supere las expectativas del anterior. Así son los círculos de calidad, así se plantea que las comunidades educativas gestionen sus metas, concentrando su interés no hacia lo urgente sino a lo importante; hoy se tienen elementos de partida y de llegada, existen (de recién publicación) nuevos 'criterios de desempeño de la escuela pública mexicana', hay estándares de calidad aplicables a todas las escuelas públicas del país, faltaría que cada escuela estableciera sus propios criterios y normas locales de desempeño, estableciera sus propios estándares de calidad e indicadores de resultado.